

demonstración de la estrategia de los Habsburgo para conectar a la nobleza centroeuropea con la nobleza de Europa del Sur. Pavel Marek describe el camino de María Manrique de Lara entre Italia y Viena y, desde allí, el dominio de la familia Pernstein en Bohemia. El autor presenta la posición de la noble en el contexto de la política propia de María de Habsburgo, desarrollada en la corte de Viena. Posteriormente, muestra la vida de María Manrique de Lara como mujer y madre dentro de las redes clientelares de la nobleza checa.

La segunda parte de la monografía señala la importancia de los matrimonios en las estrategias de la nobleza en la época moderna. Pavel Marek siguió la vida de las hijas de María Manrique de Lara. La primera, Isabel de Pernstein acompañó a Isabel de Habsburgo a Francia, donde finalmente vivió tan sólo cuatro años hasta la muerte de Carlos IX (1572). Tras su vuelta de París Isabel de Pernstein se casó con Alberto de Furstenberg. Por su parte, Juana y Luisa de Pernstein volvieron a España con la emperatriz María, tras la muerte de su marido. Juana de Pernstein se casó con Fernando de Aragón y Gurra, primo del embajador español Juan de Borja y Castro. Pavel Marek ha señalado la importancia de las hijas de María Manrique de Lara en Madrid cerca de María de Austria por su correspondencia con su madre. En su opinión esta relación sirvió para conectar con la corte imperial en Praga. La más joven de las hijas, Luisa de Pernstein salió de la casa de sus padres con tan solo siete años y su destino se decidió en Madrid, en donde tomó el camino eclesiástico. Su hermana Polisena de Pernstein cumplió su misión en Bohemia como primera dama del Reino de Bohemia y del partido católico en la corte de Rodolfo II. Primero se casó con Wilhelm de Rosenberg y a su muerte con Zdenko Adalbert Popel z Lobkowicz.

Finalmente, en la tercera parte, Pavel Marek presenta la herencia simbólica de María Manrique de Lara como miembro de la red católica, servidora de la familia de Habsburgo y conexión con el mundo hispánico y la corte de Madrid.

La monografía de Pavel Marek ha abordado un tema en gran medida desconocido para la historiografía europea y que traspasa las fronteras del mundo centroeuropeo. Las mujeres de la familia Pernstein sirvieron activamente a la dinastía Habsburgo, pues conectaron especialmente a las cortes de Madrid y Praga mediante su correspondencia. Pavel Marek descubrió otro canal de comunicación empleado en la época moderna, muchas veces olvidado

por la preferencia de la investigación por el mundo masculino. En definitiva, la lectura de la monografía de Pavel Marek resulta ampliamente recomendable, así como su traducción a un idioma que permita una difusión mayor de la que ahora mismo goza.

por Ondřej Lee Stolička, Madrid  
(Escrito en español por el autor)

<https://doi.org/10.14712/24647063.2021.9>

---

Anna Mur i Raurell, “La Mancha Roja” y “la Montaña Blanca”. *Las órdenes militares de Santiago, Calatrava y Alcántara en Centroeuropa antes y después de 1620 (ss. XVI-XVII)*, Praga: Editorial Karolinum 2018, 462 págs. ISBN 978-80-246-3472-2.

Las órdenes militares y de caballería parecen haber recuperado, en los últimos años, un interés e impulso que parecía diluido a mediados de los años noventa, tras una época marcada por un impulso muy positivo adquirido una década antes. Desde la lectura de las tesis de los profesores Postigo Castellanos, Fernández Izquierdo, Ruiz Rodríguez, López González, o Lambert-Gorges, entre otros, estas instituciones de privilegio comenzaron a ser atendidas en estudio en cronologías modernas, anteriormente limitadas a fechas medievales. Quizás el principal hito en este asunto fueron las *primeras jornadas de historia de los órdenes militares celebrado* en la Universidad de Castilla La Mancha en mayo de 1996, en el que las contribuciones referidas a las órdenes en la Modernidad superaron, por primera vez, a las medievales. No obstante, a finales del milenio empezaban a observarse los primeros síntomas de agotamiento. Los estudios sobre las órdenes tardarían otros diez años en volver a recuperar los niveles de producción científica alcanzados entre las décadas de 1980 y 1990. Con todo, desde principios de la última década, fueron varias las tesis y estudios que han venido incidiendo en la cada vez más notable presencia, protagonismo y papel de estas instituciones en los estamentos privilegiados del Antiguo Régimen.<sup>1</sup> Además, debemos destacar los *Encontros*

---

<sup>1</sup> Me refiero a autores como Guillén Berrendero, Giménez Carrillo, Jiménez Moreno, Gijón Granados, Valor Bravo, etc.

*Internacionales das Órdenes Militares* celebrados en la localidad lusa de Pálmela y que, en el pasado 2019, llegaron a su VIII edición y su 30º aniversario. Sin duda, esta renovación viene dada en parte por el auge de las nuevas perspectivas acompañadas con la historia social del poder que ha supuesto la superación de las metodologías, dinámicas y puntos de vista tradicionales.

Es en este contexto, en el que podemos enmarcar la obra que ahora se reseña. A mediados de 2018 arribaba a las prensas de la Universidad Carolina de Praga el último libro de la investigadora Anna Mur i Raurell. La autora lleva estudiando las órdenes de caballería castellanas desde que, en 1982, presentó su tesis doctoral en la Universidad de Barcelona (dirigida por el doctor Emilio Sáez) sobre la encomienda de San Marcos de Teruel, de la Orden de Santiago, desde principios del siglo XIII hasta mediados del siglo XVI.<sup>2</sup> Casi trescientos años de investigación de una de las encomiendas más prominentes de la institución del apóstol en el Aragón bajomedieval y en la Modernidad temprana. Empezaba aquí una carrera de más de tres décadas dedicadas a las órdenes militares de Castilla, que prosiguió, muy tempranamente, con una línea que incluso hasta la actualidad la historiografía referida a estas instituciones ha venido olvidando: la presencia de las órdenes de Santiago, Calatrava y Alcántara en Europa Central durante los siglos XVI y XVII.<sup>3</sup> La mayoría de las escasas

aportaciones realizadas por la comunidad científica sobre estas instituciones de honor y privilegio en Europa se han centrado en los territorios de la monarquía de los Habsburgo, sobre todo, en Flandes y Borgoña entre los que se destacan los estudios de Thomas Glesener, Fernández Izquierdo, Esteban Estrígana y, recientemente, Pedro Reig. Sin embargo, como apuntábamos, lo novedoso de la obra proviene del análisis e inserción de las órdenes militares castellanas en los territorios centro-europeos del imperio, sobre todo, en las actuales Alemania, República Checa y Hungría.

El título del libro ya evoca a la enorme trascendencia de la presencia de los caballeros de las órdenes de Santiago y Calatrava (la “mancha roja”, de sus cruces) en los acontecimientos políticos y bélicos más significativos de los siglos XVI y XVII centro-europeos, como la batalla de la Montaña Blanca, en tiempos del emperador Fernando II. El libro, asimismo, está dividido en siete capítulos, a los que se les suma un anexo de un centenar de páginas que recopila, con aspiración de exhaustividad, a todos los caballeros centro-europeos con hábito militar entre 1541 y 1666. El capítulo uno sirve de marco y presentación del proyecto al mismo tiempo, se trata de una treintena de páginas en las que la autora disecciona a las órdenes militares desde su origen durante la alta Edad Media castellana, hasta el proceso de concesión de hábitos en el Consejo de las Órdenes, pasando por la significación socio-económica de las mercedes en la España y Europa de mediados del siglo XVI y el siglo XVII. El capítulo dos trata, en esencia, el inicio de la inserción de las caballerías de Castilla en el Imperio. Con la llegada de Carlos I a España y, sobre todo, la partida de Fernando I a Austria-Hungría en 1518, la autora encuentra el origen de la creación de la conciencia e imagen de la caballería castellana en los territorios del centro de Europa. Para Mur, fue el hermano del emperador Carlos quien “transmitió los ideales caballescros de origen medieval de España a una nueva situación”. En este sentido, hasta 1518 la presencia de las cruces militares de Castilla fue un fenómeno predominantemente social, dado que solo los

---

<sup>2</sup> Publicada, cinco años después, por el Instituto de Estudios Turolenses. Anna MUR I RAURELL, *La encomienda de San Marcos: la Orden de Santiago en Teruel (1200-1556)*, Teruel 1988.

<sup>3</sup> Anna MUR I RAURELL, “Gracias a la inspiración y a pesar de la desconfianza. La Orden de Calatrava en el área germánica y el Este de Europa”, *Cistercium: revista cisterciense* 238, 2005, pp. 213-252; idem, “Rocandolfo al servicio de Carlos V. Wilhelm Von Rogendorf, Comendador de Otos, 1481-1541”, *Anuario de Estudios Medievales* 28, 1998, pp. 368-388; idem, “Austriacs dins els Ordens militars espanyols en el segle XVI”, *Pedralbes: Revista de Historia Moderna* 9, 1989, pp. 15-36; idem, “Relaciones europeas de las órdenes militares hispánicas durante el siglo XIII”, *España y el Sacro Imperio: procesos de cambios, influencias y acciones recíprocas en la época de la europeización, ss. XVI-XIII*, Valladolid:

---

Universidad de Valladolid, 2002, pp. 179-272; idem, “Las Órdenes militares españolas y la contrarreforma en Centro-Europa”, in: Ricardo Izquierdo Benito – Francisco RUIZ GOMEZ (eds.), *Las órdenes militares en la Península Ibérica*, vol. 2, Ciudad Real 2000, pp. 1817-1820.

membros del séquito del archiduque Fernando, casi todos procedentes de Castilla, exhibían estas veneras. Sin embargo, a partir de 1550, la investigadora encuentra un cambio de tendencia, otorgando a las caballerías un marcado carácter ideológico. A mediados del siglo XVI los hábitos y las encomiendas habían pasado a ser elementos para la creación de clientelas, redes de patronazgo y vía de mantenimiento de lealtades y promoción de los intereses de la Monarquía de España en los territorios del imperio, sobre todo en los centros de Viena y Praga, las dos ciudades donde Fernando estableció su corte.

El capítulo segundo coincide con la muerte de Fernando, cuando se inició, de acuerdo con la autora, una nueva etapa, caracterizada por la promoción de las empresas de Castilla por parte de la infanta María, esposa de Maximiliano II y hermana de Felipe II. Como fiel miembro del linaje de los Habsburgo castellanos, María utilizó las órdenes para asentar la cultura política española en los territorios del imperio, además de “fomentar la acción proselitista de los caballeros de las órdenes que allí se encontraban” y “establecer nuevos lazos de sangre” entre los miembros de la nobleza checa autóctona y la hispánica, y su subsiguiente inclusión en las caballerías del rey católico. De esta forma, María dio un fuerte “impulso de la cultura española”. En este sentido, la autora destaca la enorme importancia de la figura de los informantes para el acceso a los caballeratos: en una primera fase, caballeros castellanos que actuaban asimismo de “captadores” o “reclutadores” de nuevos profesos. Estos aprovechaban actos políticos de enorme transcendencia, como las dietas imperiales, para captar a los candidatos y, en el mismo momento, realizar las informaciones. De esta forma, se edulcoraban las conciencias y se reconducían los votos de los electores. A principios del siglo XVII estos oficiales del Consejo de las Órdenes ya contaban con apellidos checos, austriacos y alemanes, significando el triunfo de un modelo de adhesión a la monarquía de España a través de las órdenes militares. Al final del reinado de Maximiliano, y en palabras de Mur, “los hábitos como fenómeno habían traspasado las estrechas fronteras de la corte para penetrar en el subconsciente colectivo”.

El capítulo tercero, que comienza su andadura con el reinado de Rodolfo II, desde finales del siglo XVI y la primera mitad del mil seiscientos, confirma que las caballerías de Castilla se habían integrado perfectamente en el ideario político-social de la alta nobleza del imperio.

Así, las grandes familias nobles, como los Fugger, Rechberg, Furstenberg, o Dietrichstein, demandaban hábitos y encomiendas al rey de España, prometiendo fidelidad a los intereses de los Habsburgo.

Por su parte, el capítulo cuarto comienza su andadura destacando la figura del embajador imperial Baltasar de Zúñiga al frente de la “captación” de candidatos y la creación de una identidad católica a través de las órdenes militares. La estrategia de Zúñiga se centró, además de en la corte del emperador Matías, en los territorios del imperio que mayor interés suscitaban al rey de España: el palatinado, el Tirol, Baviera, Augsburgo, Ratisbona o Ravensburg. Estas eran ciudades y principados en los que el catolicismo aún seguía reinando y, por lo tanto, espacios donde el arraigo de la fidelidad a los intereses de los Habsburgo aún podía ser ampliado a través de este tipo de honores. Zúñiga demostró, en sus años de embajada, un enorme conocimiento de la realidad política y social del imperio, como describen sus amplias misivas al Consejo de Estado y, sobre todo, al secretario Juan de Ciriza. Él mismo era quien seleccionaba a los candidatos proclives a ser galardonados con hábitos y encomiendas, estudiando detenidamente sus trayectorias y servicios, con el fin de ofrecer la imagen de la remuneración justa del rey católico y aumentar el prestigio de las caballerías en una nobleza confesional centro-europea. En 1617, Zúñiga abandonaba las cortes imperiales para volver a España, coincidiendo con el ocaso de Lerma, y comenzaba la embajada de Vélez de Guevara, conde consorte de Oñate (el capítulo quinto). Durante su ministerio diplomático, coincidente aún con el reinado de Fernando II y también con la embajada imperial de Franz C. Khevenhuller en Madrid, sobrino del también diplomático en la corte de Felipe II, Hans Khevenhuller,<sup>4</sup> siguió haciendo uso de las caballerías de Castilla

---

<sup>4</sup> Sobre este interesante diplomático y su relación con las órdenes militares fue tratada, con anterioridad, por la misma doctora Mur i Raurrell véase: Anna MUR I RAURELL, “*Absque Deo Nihil Possumus*. Los Khevenhuller y España. Los embajadores Hans y Franz C. Khevenhuller y las órdenes militares españolas”, in: José Antonio de la Torre Briceño (coord.), *La Casa del Rey. Cuatro siglos de Historia, Arganda del Rey, Ayuntamiento, 1997*, pp. 61-96.

para la consecución de lealtades y la expansión de la conciencia católica en los principados del Sacro Imperio, sobre todo en tierras hostiles a la confesión romana. La figura del emperador Fernando resultó fundamental en el transcurso de esta empresa, pues se involucró activamente en la inserción de los miembros de su corte en las órdenes militares, sobre todo aquellos procedentes del Reino de Bohemia e, incluso, participó como informante en varias probanzas para la concesión de hábitos de Santiago. Asimismo, y concordando con la crisis financiera de los Fugger, tanto la Monarquía de España, como el Imperio, intentaron favorecer la consecución de asientos a través de hábitos militares, con positivos resultados dado que, en 1626, los financieros alemanes volvieron a comprar deuda española por valor de más de 200 millones de maravedís. En consecuencia, algunos miembros destacados de la familia accedieron a la Orden de Santiago, como el conde Ignacio Fugger, un infante de menos de 8 años de edad. A finales de la década de 1630, gracias a los hábitos y encomiendas militares y a la intervención de los embajadores Francisco de Moncada y Antonio de Zúñiga, se volvieron a establecer arrendamientos en las minas de Almadén, propiedad de la Orden de Calatrava.

Los capítulos sexto y séptimo coinciden, en opinión de la autora, con el fin del proceso de “re-catolización” iniciado por la Monarquía de España tras el Concilio de Trento. El gobierno de Fernando III supuso una continuación de la contrarreforma de su padre y siguió fomentado la presencia de las órdenes en los componentes de su corte, hizo caballero de Santiago tanto a su valido como a su hijo, del linaje de los Trauttmannsdorf, y centró sus esfuerzos en catolizar a la alta nobleza bohemia y suiza, con concesiones de hábitos a las familias más prominentes de ambos territorios. Prueba del triunfo de esta política es que los miembros de la familia Slavata y Borzita cedieron sus palacios de Viena y Praga para la celebración de ceremonias de la Orden de Santiago y de Calatrava. A la muerte del reinado de Fernando III, el emperador había dejado, aún pese a las muchas dificultades que caracterizaron su gobierno, una Europa en la que la contrarreforma se encontraba en clara posición de dominio.

El séptimo y último capítulo corresponde al reinado de Leopoldo I (1657-1705) o “la culminación de la contrarreforma”, cuya fase se caracterizó por el alejamiento de posturas entre Madrid y

Viena, y la primera parte de la guerra de sucesión española. Entre 1664 y 1665, Felipe IV concederá los últimos hábitos militares a caballeros del Imperio, cuya comunicación e informaciones fluirán entre el embajador de España en Viena y su homólogo en Madrid, Eusebio de Potting, cuya relación con las órdenes fue, además de intensa, bastante crítica por sus continuos recelos a la “verdadera” religiosidad de estas instituciones. Durante esta última etapa, asimismo, se intentará reforzar las relaciones con los cantones suizos con el fin de asegurar el “caminito español”, a través de la concesión de hábitos a la familia Casati o a los Zwyer, entre otros. Tampoco olvidarán, ni el emperador ni Carlos II, seguir premiando a las grandes familias católicas de Chequia, Austria y Bohemia, cuyo máximo exponente es, quizás, el linaje bohemo de los Dietrichstein, titulares de la encomienda calatrava de Cañaveral por más de 150 años.

El libro concluye con unas interesantes reflexiones entorno al concepto de “extranjero” dentro de las propias milicias y al carácter militar de las mismas. Sobre la primera cuestión la autora advierte acerca de la poca o nula diferencia existente entre la concesión de un hábito a un sujeto nacional y aquella hecha a un “extranjero”, rompiendo la tradicional asociación y tradición de la concesión de estas insignias a miembros de los reinos hispánicos. De hecho, la cuestión fue estudiada, en términos administrativos, por la archivera Álvarez-Coca hace más de veinte años, al estudiar la concesión de hábitos militares apuntó que, entre 1601 y 1603, los secretarios y escribanos del Consejo comenzaron a organizar los expedientes de concesión y probanza entre nacionales y extranjeros. Este hecho, reflejo documental de una realidad burocrática constante, da buena cuenta de los términos y alcance del fenómeno de la concesión de encomiendas y hábitos militares castellanos a caballeros extranjeros durante el siglo XVII. Por su parte, los pensamientos vertidos acerca del carácter meramente visual del concepto militar de la caballería se insertan perfectamente en una corriente historiográfica de las órdenes que viene a reevaluar las consideraciones y conceptos tanto institucionales, como sociales, políticos y económicos de estas mismas instituciones, sobre todo, entre los siglos XVII y XVIII. Si bien es cierto que, durante el mil seiscientos, el carácter primigenio de las instituciones va dejando paso

a la aristocratización de las organizaciones,<sup>5</sup> y a su inserción completa como método de remuneración de servicios por parte de la Corona y sus validos. En este sentido, sabemos que, en determinadas coyunturas del mil seiscientos, el perfil de los militares volvió a primarse por encima de otros. En este particular, resultan del todo interesantes los estudios de Jiménez Moreno sobre la Junta de Hábitos y la política de hábitos del conde-duque o, también, la re-activación de estas dinámicas a finales del siglo XVII y, sobre todo, en el reinado de Felipe V, como han demostrado Andújar Castillo y sus discípulos: Felices de la Fuente y Giménez Carrillo.

En definitiva, la obra de la doctora Mur resulta de gran interés y rabiosa actualidad científica, dado que ha explorado una parte muy poco conocida de las órdenes militares de Castilla: su presencia más allá de los límites de los reinos propiamente ibéricos que, hasta el día de hoy, aún requieren de mucho estudio, no solo ya Flandes, Borgoña, el centro y norte de Europa, sino también Italia, América e, incluso, el norte de África, en la que sabemos se dieron hábitos y encomiendas a nobles e infantes de Marruecos. La autora desvela el fin de estas instituciones en un verdadero proyecto, empresa y ofensiva de la Monarquía de España que tenía como objetivo fundamental la “catolización” del imperio y, sobre todo, de los principados que habían abrazado las nuevas confesiones a principios del siglo XVI. La creación de redes clientelares, corrientes de encuentro y traspasos culturales entre España y el imperio, la captación de votos favorables para las Dietas imperiales, y la personificación de un auténtico modelo de adhesión a la Monarquía de España encuentran, en las órdenes militares en Centroeuro-pa, un claro ejemplo y fenómeno de estudio.

por Héctor Linares González,<sup>6</sup> Madrid  
(Escrito en español por el autor)

<https://doi.org/10.14712/24647063.2021.10>

<sup>5</sup> Con críticas severas y afilada pluma de múltiples intelectuales y canonista de la época como el padre Isla o el jesuita Andrés Mendo.

<sup>6</sup> Dpto. de Historia Moderna, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Madrid. Correo electrónico: hector.linares@uam.es. Este trabajo se enmarca en el proyecto de Generación del Conocimiento PGC2018-094150-B-C22 (2019-2022) financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España, y radicado en la Universidad Autónoma de Madrid.

---

Jaroslav Hrdlička, *Historik a diplomat Vlastimil Kybal* [Historiador y diplomático Vlastimil Kybal], Praha: Univerzita Karlova, Vydavatelství Karolinum 2020, 403 págs.  
ISBN 978-80-246-4609-1.

Jaroslav Hrdlička, respetado especialista en la vida y obra del historiador checo Vlastimil Kybal acaba de publicar, luego de la edición de dos tomos de las memorias del objeto de su interés, una extensa biografía que incluye tres partes: descripción de la vida académica de Kybal, el análisis de sus obras históricas y la introducción a sus actividades diplomáticas. Tal y como se presenta en la biografía, hasta 1919 Kybal trabajó en la Universidad pragueña dedicándose a la historia checa y al estudio de algunos personajes del mundo románico. A este período de la vida de Kybal, Hrdlička dedica la primera parte de su texto (pp. 26-191), apreciando su aporte al estudio del pensamiento de algunos protagonistas de la vida cultural checa de la Edad Media (los precursores del protestantismo Mateo de Janov y Jan Hus), del siglo XIX (Karel Havlíček Borovský, una de las personas claves del renacimiento checo) o de la última parte del siglo XIX y primeras dos décadas del siglo XX, como es el caso del historiador francés Ernest Denis, que perteneció a la élite cultural checa.

Hrdlička presenta los resultados de su investigación biográfica en los archivos de las instituciones checas, europeas y americanas, así como de sus estancias en Italia, Alemania, Gran Bretaña, Francia, Suecia y Dinamarca. En esta parte, la más extensa de la biografía, analiza los textos de Kybal sobre los personajes destacados de la vida intelectual y de las corrientes espirituales checas y, en algunos casos, del mundo románico. En la tercera parte de la obra subraya la dimensión de sus textos, producto de su educación en Francia y Alemania y su importancia para el pensamiento checo, en el contexto más amplio europeo (pp. 291-372).

Cabe anotar que Kybal fue profesor de una de las universidades más prestigiosas de la región y reconocido especialista en la historia del mundo románico. Después del derrumbe del Imperio Austrohúngaro y el establecimiento de las repúblicas en Europa Central, recibió la oferta de representar a Checoslovaquia en algunos países románicos como embajador. Hrdlička describe en la segunda parte de su libro las actividades del que se convertiría en el representante más importante de la